Seguimos Dejando Huella



En 2022 representé a los alcaldes del país como vicepresidente de la Federación Colombiana de Municipios.

Bajo el lema "Avancemos Juntos" impulsamos grandes logros: Ilevamos la Universidad del Valle a Sevilla, creamos la calle semipeatonal como símbolo turístico, pavimentamos vías olvidadas, reactivamos la economía local y recuperamos el orgullo sevillano. Recibí distinciones de Colombia Líder por Superación de la Pobreza, en los Premios Innopolítica 2021 obtuve el segundo lugar en gestión innovadora y tercer lugar en manejo de pandemia. Y a nivel

internacional Red Gobierno Mexico me entregó el premio a la Excelencia en el Gobierno en Atención Ciudadana

Soy Administrador de Empresas de la Universidad del Valle y especialista en Gestión Pública de la ESAP. También fui asesor del Sistema General de Regalías, facilitando recursos de desarrollo a municipios con transparencia y eficiencia.

Estoy casado con Tania Marcela Herrera, con quien tengo dos hijos: Samuel y Juan Esteban; mi mayor motivación. Hoy sigo trabajando con los pies en mi tierra y la mirada en Colombia, convencido de que la política debe transformar, unir y dignificar.





Fundación Palas Huellas



De un sueño personal a una causa colectiva

Desde niño tuve un sueño: ser futbolista profesional. Me esforcé cada día por alcanzarlo. Entrenaba con pasión, recorría canchas de barrio, representé con orgullo a la Selección Sevilla y a la Selección Valle de fútbol de salón. No llegué a lo más alto como jugador, pero descubrí algo aún más poderoso: esa disciplina y amor por el deporte me habían preparado para servir, para transformar realidades, para dejar Huella.

Y fue así como nació Pala's Huellas. No fue un proyecto de campaña, ni una idea improvisada. Fue el resultado de muchas conversaciones sinceras entre amigos que compartíamos un propósito: hacer algo por los niños y jóvenes de nuestros barrios y veredas. Le pusimos corazón, tiempo, y hasta nuestro apellido. Porque sí, "Pala" no solo representa quién soy, sino el compromiso de todos los que decidimos dejar huella donde más se necesita.

Hoy, más de 13 años después, Pala´s Huellas es una fundación social y deportiva con presencia activa y constante en la región. No paramos. Realizamos el torneo más importante de fútbol de salón del país, con equipos profesionales, la Selección Colombia y miles de espectadores. Pero no nos quedamos ahí: también impulsamos





torneos de baloncesto, atletismo, karate, natación, patinaje, billar y más. Porque creemos en todos los talentos, en todas las disciplinas, en todos los sueños.

Además, llevamos el cine a los barrios y veredas, transformando calles en salas de proyección para que la cultura llegue a todos. Apoyamos a deportistas destacados de diferentes disciplinas, entregamos implementación deportiva y complementos n u tricionales, y realizamos acompañamiento integral a clubes deportivos con los que establecemos convenios de formación y fortalecimiento.

Lo que hemos logrado no es casualidad. Es fruto de un trabajo constante, de convicciones profundas y de un amor inmenso por nuestra gente, más de 10.000 beneficiados. Pala 's Huellas no es una foto para una red social, es una realidad viva, que crece con cada niño que sonríe en la cancha, con cada joven que se aleja de un mal camino gracias al deporte, con cada familia que vuelve a soñar al ver a sus hijos en acción.

Porque sí, mi sueño de ser futbolista profesional no se cumplió... pero ese mismo sueño me permitió encontrar un camino más grande: el de dejar huella en la vida de los demás. Y eso, sin duda, es el mejor gol que he podido marcar.

PALACIO

Universidad Del Valle En Sevilla



Educación que queda, transforma y trasciende

En los territorios, donde a veces el Estado parece lejano, la educación no puede ser un privilegio, debe ser un derecho garantizado. Cuando fui estudiante, Sevilla no contaba con universidad. La opción más cercana era Caicedonia, a 25 minutos por carretera. No tenía los recursos para vivir fuera de casa, así que lo hice como pude: en moto, bajo aguaceros, sorteando noches peligrosas, aferrado a un sueño.

Estudié en la Universidad del Valle, sede Caicedonia. Me gradué con esfuerzo, pero jamás olvidé lo injusto que era que tantos jóvenes como yo no pudieran seguir estudiando por falta de oportunidades. Cada año, más de 400 estudiantes se gradúan del colegio en Sevilla, y apenas un pequeño porcentaje logra acceder a la educación superior. Fui un privilegiado, y esa conciencia me marcó.

Por eso, cuando asumí como alcalde de Sevilla en 2020, uno de mis propósitos fue cumplir esa promesa tantas veces incumplida por la política: traer la universidad pública al municipio. No como una meta de gobierno, sino como un deber moral con mi gente y una apuesta estratégica por el desarrollo regional.



La idea no nació en un escritorio. Surgió del diálogo con los jóvenes, las madres, los educadores. Era una necesidad urgente. Articulamos esfuerzos con la Universidad del Valle, gestionamos recursos, movilizamos a la comunidad y logramos el respaldo del gobierno nacional, que destinó más de 11.000 millones de pesos para adecuaciones, laboratorios, aulas, biblioteca y dotación tecnológica.



Hoy, Sevilla ya no es el municipio que tenía que ver pasar los buses rumbo a otras ciudades. Hoy, Sevilla tiene su propio Nodo de la Universidad del Valle, beneficiando más de 1000 personas con capacitaciones y Carreras como Administración de Empresas, Tecnología en Hotelería y Turismo, Tecnología Ambiental y Contaduría Pública ya son una realidad, y vendrán más programas para responder a las necesidades de nuestra región.

Ese logro no es solo una obra de infraestructura. Es una victoria social, un punto de inflexión, una apuesta por el arraigo, el talento y la dignidad de nuestros jóvenes. Gestionar la llegada de la universidad pública no fue fácil, pero fue el mayor orgullo de mi vida pública. Porque transformar un territorio desde la educación no solo cambia destinos individuales: cambia la historia de un pueblo.

Desde Sevilla, un municipio cafetero en lo alto del Valle, demostramos que desde la provincia también se puede liderar con visión nacional, y que la mejor política es la que abre puertas donde antes solo había resignación.



El deporte no solo se juega



El deporte me enseñó a nunca rendirme, a trabajar en equipo, a respetar al rival, y a soñar. Hoy, todo eso lo llevo a mi vida pública. Por eso, cuando tuve la oportunidad de gobernar, el deporte no fue un adorno ni un relleno: fue una prioridad.

Y lo digo con orgullo: Sevilla vivió una transformación en infraestructura deportiva y en apoyo real a sus deportistas. Creamos torneos, incluso el más importante de fútbol de salón del país, con equipos profesionales y presencia de la Selección Colombia. A poya mos clubes, entregamos implementos, organizamos campeonatos en las veredas, premiamos talentos. Porque sé lo que vale una camiseta cuando no se tiene. Sé lo que significa un balón para un niño que quiere soñar.

 "Como líder social y deportivo siempre reconocemos con agradecimiento a Jorge y su fundación Pala´s Huellas, porque ayuda a cientos de niños y jóvenes de los barrios más vulberables a salir adelante a traves del deporte" Esnover; Concejal y líder comunitario

Pero también entendí algo clave: el deporte no se puede seguir manejando como algo ocasional. Necesitamos una política pública que lo fortalezca con visión de país. Y eso comienza por entender que hay dos caras de una misma fuerza: la masificación y la competencia.



1. Masificación: Deporte para todos

En Colombia, cada niño debería tener una opción gratuita y digna para practicar un deporte o arte en las tardes. No podemos seguir dejando que el tiempo libre de nuestros jóvenes sea terreno de la calle o de las redes sin control. Tenemos que ocupar ese tiempo con actividad física, con cultura, con aprendizaje.

- Canchas abiertas.
- Escuelas deportivas por comuna, por corregimiento.
- Profesores y monitores formados, que también enseñen valores.
- Acompañamiento psicológico y familiar.

Esto no solo previene el consumo de drogas o la violencia; forma ciudadanos. Da autoestima. Une familias. Salva vidas.

2. Alto rendimiento: Acompañar desde el inicio hasta la gloria

También debemos pensar en los que quieren llegar más lejos. El deportista competitivo necesita algo más que aplausos. Necesita respaldo.

- Suplementación nutricional.
- Preparación física de calidad.
- Psicólogos deportivos.
- Educación paralela.
- Aseguramiento en salud y proyección laboral.

Y algo que hoy sigue pendiente: una ley que proteja a nuestras glorias del deporte. No es justo que quien lo dio todo por representar a Colombia hoy esté olvidado o en condiciones difíciles. Necesitamos pensiones dignas, atención médica y reconocimiento permanente para quienes nos han hecho vibrar con sus logros.



Se vive, se transforma y se construye desde la base.



Lo digo desde la experiencia y el territorio

No hablo desde un escritorio. Hablo como deportista, como líder y como servidor público. Lo que propongo no es nuevo para mí. En mi alcaldía lo hicimos: con torneos, incentivos, inversión, procesos. En mi fundación lo vivimos cada semana, llevando el deporte a los barrios y veredas desde hace más de 13 años. Porque lo creo, porque lo conozco, y porque lo he visto funcionar.

El deporte es una herramienta poderosa para transformar la sociedad. Y no podemos seguir viéndolo como un tema menor. Es parte esencial de la formación de nuestros niños, de la salud pública, de la cultura ciudadana y de la economía local.







Por eso mi propuesta es clara:

- 1. Masificación garantizada: Que ningún niño o joven se quede sin oportunidad de practicar deporte o arte en las tardes.
- 2. Procesos formativos reales: No solo eventos, sino acompañamiento continuo.
- 3. Protección a las glorias del deporte: Que no tengan que pasar necesidades después de entregarle tanto al país.
- 4. Fomento a todas las disciplinas: No solo al fútbol. También karate, atletismo, patinaje, natación, baloncesto, ciclismo, entre muchas otras.

El deporte y la recreación en todas las edades no puede depender del ánimo del gobernante de turno.

Tiene que ser política de Estado.





Por un país descentralizado, incluyente y con poder en sus territorios



Colombia no puede seguir pensándose solo desde Bogotá. Las soluciones reales para los problemas del país nacen en los territorios, en los barrios, en las veredas, en los municipios que todos los días resuelven con creatividad lo que el centralismo no alcanza a ver.

Desde mi experiencia como alcalde, he vivido lo que significa tener voluntad, pero no herramientas. Muchas veces los municipios tienen el problema claro, la solución construida con la comunidad, pero deben esperar que todo lo aprueben desde una oficina a cientos de kilómetros.

Eso no es justo y no es eficiente.

Es hora de impulsar una descentralización real y profunda. Que los municipios y ciudades intermedias reciban mayores transferencias del gobierno nacional y puedan tomar decisiones autónomas, sin depender de permisos eternos ni de trámites burocráticos.

El pueblo elige alcaldes y concejales, y son ellos quienes deberían tener el poder de transformar su territorio.

Una descentralización con justicia social

Pero más allá del presupuesto, lo importante es enfocar los recursos en lo que transforma vidas:

- Apoyar iniciativas ciudadanas y emprendedores.
- Impulsar comedores comunitarios y programas de seguridad alimentaria.
- Fortalecer el agro y a los pequeños productores: caficultores, arroceros, ganaderos, agricultores de montaña y de planicie.
- Apoyar el deporte, la cultura, el arte como espacios de integración social.
- Brindar formación técnica y tecnológica con pertinencia regional.

VALLE DEL CAUCA: Una región diversa que lo tiene todo y puede dar más. Desde Cartago en el norte hasta Jamundí en el Sur unidos por el Río Cauca; al oriente y occidente nuestros pueblos en las dos cordilleras y Buenaventura en el mar.

Tenemos todas las condiciones y capacidades para liderar un nuevo modelo de desarrollo incluyente, competitivo y social:

- Yumbo, capital industrial, motor del suroccidente colombiano.
- Buenaventura, el principal puerto del Pacífico, puerta al comercio exterior.
- Cali, ciudad universitaria, deportiva y cultural, debe ser el gran polo de desarrollo del conocimiento y la economía naranja.
- Cartago, Obando, La Victoria con gran riqueza histórica y cultural, además de ser nuestra conexión con el norte del País
- Buga, El Cerrito, Calima-Darien, Ginebra, Guacarí con atractivos y eventos claves para un turismo de alto impacto.
- Palmira, Florida, Pradera centros agrícolas y reservas forestales.
- Tuluá, San Pedro, Río Frío, Trujillo, Bugalagrande, Andalucia desarrollo agroindustrial y comercial en el corazón de nuestro Valle.
- Sevilla, Caicedonia, Ulloa, Alcalá, Argelia, El Cairo, Ansermanuevo, El Águila nos recuerdan que también tenemos café y somos parte de la declaratoria de la UNESCO como patrimonio de la Humanidad.
- Zarzal, La Unión, Roldanillo, Bolivar, El Dovio, Toro, Versalles potencias en caña, viñedos, frutas, arte, turismo cultural y deportivo.
- Jamundí, Candelaria estratégicos en expansión urbana, biodiversidad y conexión territorial.
- Yotoco, Vijes, Restrepo, Dagua, La Cumbre con su biodiversidad y patrimonio medio ambiental complementan un Valle Poderoso y Pujante.



El Valle del Cauca: Ejemplo de provincia con fuerza nacional



- Tenemos el río Cauca, que podría ser navegable con visión a futuro.
- Tenemos mar y cordillera, llanura y montaña, una red de municipios con potencial para producir, innovar y exportar.
- Pertenecemos a la región Pácifico y a la región Andina, lo que permite un amplio abanico de proyectos, de gestión e inversión.



El Valle del Cauca: la mejor raza, la mayor diversidad

Aquí vive gente trabajadora, amable, alegre, luchadora. Aquí confluyen afros, indígenas, campesinos, mestizos y migrantes, que han hecho del Valle un ejemplo de diversidad y resiliencia.

Tenemos el talento, el territorio y la historia. Lo que nos falta es más autonomía para actuar, decidir y crecer desde lo local. Menos centralismo, más poder comunitario. Menos espera, más acción directa.



Una propuesta con visión:

- 1. Transferencias directas a los municipios, sin tantos intermediarios ni burocracia.
- 2. Facultades legales para que los alcaldes puedan ejecutar planes sociales, productivos y de infraestructura sin esperar meses por aprobación.
- 3. Impulso a las economías regionales, la agroindustria, el turismo y la logística.
- 4. Inversión en procesos sociales reales: deporte, cultura, educación alternativa, seguridad alimentaria.



Un líder de provincia con visión nacional

En 2022 representé a los alcaldes del país como vicepresidente de la Federación Colombiana de Municipios.

Desde Sevilla aprendí que los cambios se hacen con voluntad y con pueblo. Lo que hicimos allá lo podemos escalar al departamento y al país.

Hoy más que nunca, necesitamos empoderar a los territorios, que no solo tienen necesidades, sino también soluciones.

Colombia se construye desde los municipios. Y el Valle del Cauca, con toda su fuerza, está listo para liderar esa transformación.

Seguimos Dejando Huella

Infraestructura y Turismo

Una apuesta que transformó el corazón de un pueblo.

No importa si son municipios pequeños, alejados o muchas veces olvidados: cuando la voluntad política se pone al servicio de la gente, los pueblos florecen.

Sevilla, como tantos otros, necesitaba ser escuchado, atendido y soñado con grandeza. Y eso fue lo que hicimos. Convertir la calle principal en una semipeatonal fue más que una obra: fue un símbolo de transformación urbana, cultural y comercial. Un espacio para caminar sin afán durante el día y por las noches, luces danzantes iluminan tertulias, juegos de niños y encuentros familiares.

Sevilla recuperó el alma de su centro, y con ello, su vocación turística. El parque principal, antes descuidado, volvió a latir con fuerza. Lo embellecimos pensando en la historia, pero también en el presente: flores, sombras renovadas, mobiliario acogedor y color local. Hoy, es punto de encuentro, postal viva y orgullo colectivo.



Desde las alturas, el "Balcón del Valle" le recuerda al visitante y al habitante la majestuosidad de nuestra tierra. Allí, donde el paisaje se abre como un abrazo montañoso, creamos un espacio para admirar, respirar y sentir. Fue regalarle a todos un rincón de contemplación y pertenencia. Las fachadas volvieron a la vida. Cada brocha de color, cada restauración, fue una declaración: el patrimonio y la estética popular también merecen inversión. Con esta intervención, las calles se llenaron de identidad y alegría, y la gente se reencontró con el valor de lo propio.

No se trataba solo de cemento: la cultura fue protagonista. Fortalecimos el Festival Bandola, las Fiestas del Retorno, la Semana Santa, la Ruta de las Velas y Faroles y el Alumbrado Navideño. Eventos que atraen visitantes, generan empleo, dinamizan la economía y mantienen vivas nuestras tradiciones.



Y así, lo que era un sueño se volvió entorno. Café Palomino, los miradores, los nuevos restaurantes, los hoteles boutique... todo floreció en un ecosistema que recuperó su belleza y se volvió competitivo. Los turistas ya no solo pasan por Sevilla: se quedan, se enamoran, vuelven. Y eso se traduce en más ventas, más empleo y más esperanza.

Claro que hay retos: necesitamos seguir fortaleciendo la infraestructura, ampliar la capacitación turística, mejorar los servicios y sostener lo logrado. Pero los datos son contundentes: el flujo turístico creció, el comercio local se fortaleció y Sevilla se posicionó como un nuevo destino emergente del Valle del Cauca.

Esto no lo hicimos solos. Fue un trabajo articulado con la Cámara de Comercio, los empresarios, los líderes culturales, los trabajadores y, sobre todo, la comunidad. Porque así se lidera desde la provincia: inspirando, ejecutando y soñando con todos. Hoy Sevilla representa lo que muchos pueblos pueden lograr si tienen un gobierno que cree en ellos. Esa es nuestra vocación: transformar desde lo local, con mirada nacional.